

EL SEGUNDO TIEMPO

El mensaje del Presidente a las fuerzas armadas es una importante pieza política. Aún antes de que se abra juicio acerca de su contenido, es obvio que el mensaje presidencial constituye un medio objetivo para interpretar los sentimientos y las perspectivas de quien conduce el proceso.

La ocasión del mensaje es congruente con las características del cambio político producido en 1966: según se ha dicho antes de ahora, la sociedad militar constituye algo así como el "partido del Presidente" o en todo caso el partido de la revolución. Sin la comprensión y el apoyo de su partido, un presidente militar difícilmente podría gobernar. Pero con el apoyo solitario de su partido, ningún presidente llegaría a ser verdadera autoridad.

LA PERSONALIZACION DE LA AUTORIDAD REVOLUCIONARIA

El mensaje traduce, en primer lugar, la manera como siente el Presidente el proceso revolucionario. Transparenta, asimismo, la personalización de la autoridad revolucionaria. No tanto un poder "personalista" —en el sentido de nuestra historia política— cuanto un poder "personalizado". Es el Presidente el que expone su interpretación de la revolución, que considera compartida, pero que manifiesta como el escrutador de una situación y de las aspiraciones de sus subordinados. Estos son, en efecto, camaradas y subordinados, y el acto una vía de acceso a la opinión pública, destinataria paralela del mensaje.

Cualquiera sea, pues, la inter-

pretación en torno de dónde reside la "soberanía", en la Argentina la perspectiva presidencial tiene especial gravitación, por el papel que el Presidente desempeña en el sistema. Y eso, que es relativamente independiente de la persona concreta que cumple dicho papel —que en cuanto tal, y por sus condiciones, puede favorecer o dificultar el desarrollo del proceso— puede hacer al cabo bizantinas ciertas especulaciones respecto del lugar donde hoy se encuentra el poder efectivo. El tono y el contenido del mensaje revelan que el Presidente entiende haber asumido el mando de la revolución.

LA "VERDADERA REVOLUCION"

El Presidente entiende la revolución como un proceso de "trans-

formación del país, la renovación en profundidad de sus estructuras y la modernización de los conceptos que gobiernan nuestra vida". Qué significa concretamente todo eso, no se deduce aún de los documentos revolucionarios ni de las exposiciones oficiales, y se pone quizás en cuestión a menudo cuando la mentalidad de algunos funcionarios revelaría que los conceptos que gobiernan "sus" vidas no habrían pasado aún por la modernización querida. Pero el documento presidencial brinda algunas pistas respecto de dónde está para quién conduce el Estado, la "verdadera revolución".

En el revés de la trama, está el "tiempo social". Este comprende la integración paulatina de las poblaciones marginadas, pero según expresa el Presidente, el problema no quedaría resuelto con eso. La solución depende de la integración nacional, física y espiritual, de la formación de una comunidad solidaria.

La idea de "comunidad solidaria" ocupa, en efecto, pasajes importantes del mensaje. Puede de-

cirse que casi todos los caminos conducen a esa idea, y que los temas de gobierno más diversos de alguna manera se subordinan a un concepto puesto en el centro del contexto.

LA CIRCUNSTANCIA POLITICA

El concepto de comunidad solidaria jugaría, aparentemente, a nivel de lo social. Algunos han querido ver en la formulación presidencial un esbozo de traducción institucional: el "comunitarismo", el "solidarismo", ¿no revelarían cierta ilusión de la unanimidad? Si tales conceptos se extienden al área política, ¿no conducirían a viejos esquemas, más viejos aún que los de la política vieja que el Presidente —con acierto— critica? Los interrogantes no son vanos, porque por otro lado el mensaje desmiente que se estén buscando salidas políticas. Y esto puede tener por lo menos dos sentidos: o se relaciona con una salida electoral inmediata, o sencillamente con una salida institucional.

LOS SENTIMIENTOS DEL PRESIDENTE

Todo esto debe ser interpretado, creemos, en el contexto total. El mensaje traduce lo que el Presidente "siente" acerca de la revolución. Son conceptos, que en muchos casos revelan una jerarquía de valores. La Argentina padece una "crisis de comunidad", por decirlo así. Se trata de experimentarla en la solidaridad. Ciertos esquemas hacen de la revolución un golpe de Estado en favor de los poderes económicos. Se trata de subordinar la economía a la comunidad. Hasta hace un tiempo viejas banderas y partidismos crearon una situación circular que atrapó a los argentinos. Se trata de romper esa situación y transformar las estructuras económicas, sociales y políticas. Al cabo del mensaje, el problema reside en saber quiénes y cómo traducirán en fórmulas concretas y en instituciones, los sentimientos y los valores que el Presidente ha evocado.

Carlos Temple

LA LECCION FRANCESA

El general Charles Ailleret era jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Francia. Murió el 9 de marzo pasado pero dejó a su país y su gobierno una visión clara y revolucionaria de política militar que acaba de ser publicada en la **Revue de Defense Nationale**. Interesa no solo por ser el pensamiento de un teórico brillante, sino porque es la suya, la estrategia militar adoptada oficialmente por su país y forma —junto a la rebelión financiera y la actitud cerradamente europeísta— el trípode que sostiene la política exterior de Charles De Gaulle.

En esta tesis, Ailleret comienza

por poner en duda y someter a revisión los dos supuestos básicos de la estrategia de veinte años para acá: El enemigo único. Y la alianza previa para enfrentarlo.

● El enemigo único. Francia siempre lo tuvo. Inglaterra primero y Alemania después, la defensa de la nación siempre estuvo referida a un enemigo determinado y prefijable. La posguerra del 45 la sorprendió, asimismo, con un solo enemigo potencial: la Rusia de Stalin. El pacto de la OTAN se constituyó entonces, y las armas francesas se integraron a él en función de ese único enemigo a vigilar.

Pero muchas cosas han cambiado desde entonces. "Los soviéticos no dan la impresión actualmente de tener ningún deseo de desatar una guerra...". Por lo que "...no parece que el gran miedo de la agresión soviética, tan lógico y explicable algunos años después de la segunda guerra mundial, se justifique hoy en día". "Ocupados en desarrollar rápidamente su economía, esforzándose por elevar el nivel de vida de la población...", convertida Rusia en una potencia básicamente satisfecha, la OTAN quedó sin enemigo visible. Y la estrategia que le dio origen, sin un pilar esencial.